

LA QUERRELLA DEL FALO

Juan del Pozo

La respuesta de Freud a la pregunta de cómo el sujeto, efecto del lenguaje, puede responder a lo sexual, a las “finalidades de la vida” (CS), la conocemos. Freud propone el Edipo, el complejo de Edipo como lo que estructura esa posibilidad. Dice CS en *Lo que decía Lacan de las mujeres* que para Freud, “la diferencia anatómica está significantizada y reducida a la problemática del tener fálico; mientras que las pulsiones parciales en sí mismas, ignoran la diferencia sexual” (19)

Y prosigue:

“Entonces el Edipo freudiano responde a la pregunta siguiente: ¿cómo puede un hombre amar sexualmente a una mujer? La respuesta freudiana, reducida a lo esencial es: no sin haber renunciado al objeto primordial, a la madre, y al goce que se refiere a ella. En otras palabras, no sin una castración de goce”.

Así para la posición masculina, lo que falta por interdicto, de suple por una satisfacción a partir del fantasma donde el objeto sustituye a lo que falta.

Sin embargo Freud encontró que no era tan fácil trasladar la misma explicación hacia el lado femenino. Al final incluso reconoce su fracaso con su famoso *¿qué quiere la mujer?* Que es la pregunta que le hizo Freud a la princesa y psicoanalista María Bonaparte: *Was Wil das Weibt?* (WWW)

Colette Soler sintetiza el impasse freudiano con esta frase: El Edipo hace al hombre, no hace a la mujer.

Vamos a intentar trabajar este año tanto la formulación freudiana y sus impasses como el desarrollo que realizó Lacan que como hemos dicho parte de tomar partido por la posición inicial freudiana, esto es la de que el inconsciente solo admite la inscripción de una libido fálica, pero reconociendo que eso deja sin contestar a la cuestión de la feminidad en lo que la singulariza, lo que la especifica lo que la diferencia de la lógica sexual masculina.

En este sentido Lacan en *L'Etourdit* apunta a un más allá de la vía impuesta por Freud para la mujer.

Como nos recuerda Rithée Cevalco “Lacan rechaza toda hipótesis concerniente a la existencia de una libido específicamente femenina.... Lacan elabora una versión –lógica y topológica- para situar esa especificidad de la “posición femenina” sin abandonar por ello la referencia a la concepción universal de un sujeto del inconsciente determinado por la castración (función fálica).

A diferencia de Freud, Lacan afirmará, -no “obliga” a las mujeres a tomar la única vía de la solución fálica”- (RC De Freud a Lacan, la cuestión femenina. COP Barcelona. Homenaje a Freud. Sept 2006)

Para Freud la mujer es considerada según tres posiciones derivadas de la envidia del pene y de las cuales sólo una parece conducirla a la feminidad. Leemos en CS cuando sintetiza la postura de Freud que “la feminidad de la mujer se deriva de su *ser castrado*; es mujer aquella cuya falta fálica incita a dirigirse hacia el amor de un hombre”; aquí la

serie, padre, esposo, niño... “En resumen: al descubrirse privada de pene la niña se vuelve una mujer, si espera el falo –o sea el pene simbolizado- del que lo tiene” (30)

Pero si el falo simboliza una falta a partir de lo que hay y puede faltar imaginariamente, anatómicamente, cómo simbolizar lo que no existe, pues de hecho una mujer está privada no le falta, no hay nada que simbolizar de la falta real. Para Freud esto le llevaba a decir que lo femenino no está representado en el inconsciente. Lo simbólico puede negativizar lo que aparentemente hay, pero donde solo hay un real de falta ¿eso cómo podría ser?

Para Freud entonces habría un falo para los dos sexos, uno (un sexo) que no es sin tenerlo (donde se juega la lógica del tener o no tener), el otro que no es sin serlo (como señala Lacan) (lo que la orienta al otro sexo en tanto que presentifica lo que a ese otro le falta, lo que falta al varón, lo que captura su deseo y su satisfacción, para hacerse ser lo que le falta y obtener así un lugar de madre, de esposa etc.)

Pero el lenguaje, y no sólo la visión de las diferencias en la imagen anatómica, ya produce una castración de goce, por hablantes sufrimos la castración del lenguaje, ambos sexos sufren de una incompletud, Pierre Bruno dirá que “no hay lugar para plantear un goce primario que correspondiera a un pseudoestado prelenguajero” (PB14) Es decir que ambas posiciones sexuadas deben afrontar una falta, una castración de origen, la del lenguaje.

Colette Soler describe la objeción feminista que surgió muy pronto y dentro del propio movimiento analítico como una crítica a lo que se percibía como una jerarquización de los sexos en la concepción freudiana- y “no esperó los movimientos contemporáneos para la liberación de la mujer”.

Surgió pues en los mismos tiempos de Freud y en su propio entorno. Esta objeción oponía a Freud lo siguiente:

- 1.- Una igualdad de principio.
- 2.- Una denuncia de “la injusticia que resultaría haciendo de la falta fálica el núcleo del ser femenino” pues la ubicaría (esa falta fálica) bajo el signo de un valor menor, o negativo. Dice Colette Soler que “para Freud, esta objeción es evidentemente homogénea con lo que llama la reivindicación fálica, pero sin embargo no prueba su validez” (CS 31)

Nos adentramos pues en una discusión teórica intensa conocida por la querrela del falo a la que Lacan hace referencia años después en sus escritos *la significación del falo* o *contribuciones para un congreso sobre la sexualidad femenina-*

Lacan incluso, comenta con nostalgia la pasión doctrinal de esa época: “Queda el hecho de que la discusión ahora abandonada sobre la fase fálica, releendo los textos sobre ella que subsisten de los años 1928/1932, nos refresca por el ejemplo de una pasión doctrinal a la que la degradación del psicoanálisis, consecutiva a su trasplante americano, añade un valor nostálgico” (Lacan, *La significación del falo* 1958) (667)

La querrela del falo. Se denomina de esta manera al debate acerca de la sexualidad femenina que tiene lugar a partir de 1925 en el movimiento psicoanalítico, como

reacción a la elaboración freudiana de la primacía del falo como resultado del complejo de Edipo entendido como estructurante para el acceso a la sexualidad de los dos sexos. Fue un debate muy intenso, que se prolongó por los años 30 sobre la fase fálica. Dice Pierre Bruno que Freud no salió siempre ganando, “puesto que incluso Jones, fiel entre los fieles, no estuvo en la misma línea que su maestro” PB14.

Algo importante, tenemos que pensar, se tenía que jugar al respecto, para que Freud nunca cediera en ese punto, y algo radicalmente difícil de asumir o a contracorriente de las explicaciones más naturalistas, si vemos que estaba en minoría si comparamos con otros autores que defendían otras posiciones diferentes.

Este debate finalmente se apagó, se silenció, y las diversas concepciones acerca de la sexualidad continuaron sin explicitarse, sin aclararse o argumentarse, hasta que Lacan retoma la exigencia de ir más allá en lo que concierne a la sexualidad y las lógicas de la sexuación.

Por eso pienso que puede ser interesante acotar, cernir, los argumentos que disponemos de Freud y de Lacan y situarlos en el seno de una polémica, de una discusión donde diferentes concepciones de la sexualidad, y por tanto del inconsciente y su lógica, así como de lo real, de lo real del goce sexual y las condiciones piden abrirse paso en la confusión teórica de lo que el psicoanálisis pueda decir sobre ello.

Partiremos del repaso de la posición freudiana, contamos con M^aJesús Zabalo que nos presentará los textos de los años 30 de Freud acerca de este tema. Pero también contamos con las tesis de Lacan sobre todo después del Seminario Aún donde establece las diferentes lógicas de la sexualidad del lado hombre o del lado mujer según sea una lógica del todo fálico o del no-todo fálico que iremos leyendo a partir de los textos originales o de lecturas que nos las aproximen.

En estas primeras sesiones que me corresponden intentaré situar frente a que otras concepciones se establecen las posiciones de Freud y de Lacan, para discriminar mejor el contraste, el problema o la concepción teórica a la que responden.

Voy a comenzar comentando el capítulo titulado “**La querrela del falo**”, redactado por Fabienne Guillen que aparece publicado en el librito titulado *Falo y función fálica* que está escrito junto con Pierre Bruno. (2012. Editado por Asociación de Psicoanálisis Jacques Lacan)

La idea freudiana, en resumen es la siguiente : Hay una libido única (primacía del falo) tanto para niñas como para niños.

La controversia estalla entre las escuelas vienesa e inglesa “especialmente después de que Ernst Jones invitara a Melanie Klein a reunirse con ellos en Londres”

Hasta 1940 -y salvo E. Jones- son fundamentalmente las mujeres (analistas y del entorno freudiano) quienes se manifiestan en desacuerdo con Freud. Jones se adhiere fundamentalmente a las tesis kleinianas.

Según I. Roudinesco, referido por Bruno, solo se mantienen al margen del debate los analistas franceses, hasta que Lacan desentierra esa querrela en 1958 y empuja a la

Sociedad Francesa de Psicoanálisis a la organización en 1960 de un congreso en Ámsterdam sobre el tema de la sexualidad donde introduce sus “ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”

Algunos protagonistas del debate.

Karen Horney. 1924

-Muy cercana a Freud, “fue la primera en oponerse a la óptica exclusivamente masculina del desarrollo psicosexual de la niña y, sobre todo, al desconocimiento de la vagina, con lo que esto implica en beneficio del clítoris, afirmación sobre la cual Freud no cedió jamás.

-Horney pensaba que el complejo de castración proviene del complejo de Edipo, tanto para el niño como para la niña, y que supone su resolución. (Para Freud en lo referente a la niña la postura es contraria, la niña entra en el Edipo cuando siente la castración, la falta que achaca a su madre. Por la angustia de castración entra la niña en el Edipo mientras que el niño sale.)

-Para Horney la frustración de la niña en su deseo femenino de posesión del padre lo lleva a envidiar el pene, que no es más que su sustituto. (el pene como secundario a un deseo previo). Deseo de padre aun sin castración. Pene interviene como sustituto del padre. Como un desplazamiento.

-Esta envidia postedípica del pene como sustituto, reactualiza una envidia precoz autoerótica del pene masculino que le parece superior al clítoris. (Esto es la envidia del pene como satisfacción autoerótica reactualizada y reformateada por el Edipo) Está lo fálico, está la castración pero no parece estructural sino cultural, inducido por el Edipo como forma frente a una envidia de aspecto imaginario)

Josine Müller 1925

- Dice que la vagina despierta muy pronto de manera erógena, y que eso lleva a la niña a una masturbación vaginal precoz “que se acompaña de deseos receptivos propiamente femeninos” (31FG) Conocimiento original de la vagina, frente al desconocimiento que es la posición de Freud.

- Esta primera masturbación desencadena una fuerte angustia “cuyo origen permanece oscuro, pero cuyo resultado revela una represión particularmente enérgica”

- La investidura erógena va de la vagina al clítoris (al contrario que Freud). El clítoris se convertiría así, para esta autora, en un sustituto compensatorio de una organización vaginal primaria que sucumbió a la represión.

-La primacía del falo freudiana sería una defensa, según esta visión, contra la posición femenina inicial

Melanie Klein

-Refunda toda la teorización freudiana del complejo de Edipo en la niña y en el niño. “Constituye la oposición más lograda “a la tesis freudiana sobre el papel particular y único del falo en la última fase de la elaboración sexual infantil. En su elaboración del

complejo de Edipo precoz en el niño para ambos sexos se destacan dos textos. *Estadios tempranos del conflicto edípico* (1928) y *El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas* (1945)

-El Edipo pregenital kleiniano es contemporáneo de las pulsiones sádico-orales, sádico anales y sádico uretrales y tiene por corolario la constitución de un superyó muy cruel y feroz desde el principio de la vida del niño, para los dos sexos por igual.

-Mientras que el superyó freudiano es heredero de las identificaciones parentales al declinar el complejo de Edipo, el superyó kleiniano es el resultado “de la proyección sobre el objeto de las propias tendencias sádicas y destructoras que terminan por volverse contra el niño induciendo en él una intensa culpabilidad” (FG32). Son pues resultado de las pulsiones mismas y no de “la represión educativa y social”

“Podemos decir que para MK el trauma no es exterior sino intrapsíquico. Hay en el niño un predominio de los padres fantasmáticos sobre los padres reales)

(Se observa la ausencia de un agente real de la castración siendo los efectos de angustia las derivadas del propio ejercicio pulsional sobre el objeto y la posterior culpabilidad. El falo parece un objeto más)

-Si para Freud todo infante nace niño y el llegar a ser niña en un devenir que desplaza el amor (de la madre al padre) y la zona erógena (del clítoris a la vagina), para MK en cambio: “existe la posición femenina primaria tanto en la niña como en el niño” (Inversión total de la tesis freudiana). “La feminidad no está asociada al polo pasivo sino a una cualidad de receptividad ligada al origen oral del Edipo, común a los dos sexos. De entrada la libido no es fálica sino que está marcada por la pulsión oral que le da un aspecto femenino y receptivo” Es decir resalta la *forclusión* general para ambos sexos y lo pulsional como modo de su tratamiento.

Lo que opera no es la castración sino la inevitable frustración del seno materno que es la que conduce al niño a la niña a separarse y estimula deseos de satisfacción oral “asegurada entonces por el pene paterno”. Pene paterno como objeto pulsional alternativo.

La autora se pregunta por qué la frustración intervendría al margen de las peripecias de la lactancia y responde, siguiendo el pensamiento kleiniano así: “La causa sería la naturaleza inherente de la pulsión oral, de la que se espera una satisfacción ilimitada, que transforma el seno idealizado en objeto malo en el psiquismo del bebé”

¿Dónde entonces el padre? Se trata de un padre alojado en el interior del cuerpo de la madre (33) Padre y órgano están confundidos. El pene paterno, incorporado por la madre a partir del fantasma de un coito oral, representa en el imaginario del bebé al padre mismo. Este fantasma de los padres combinados constituye el fantasma más precoz y más primitivo de la situación edípica.

Resumen de las tesis kleinianas: La primera relación con el seno es la que estructura todas las relaciones objetales futuras del niño. El pene paterno cobra su valor propio en tanto sustituto del seno materno. El deseo femenino de interiorizar el pene paterno como

gratificación oral y de recibir hijos del padre, precede invariablemente al deseo de tener un pene propio, y esto para los dos sexos.

Aunque la autora no lo subraya parece imponérsele la idea de que para el niño el pene paterno tiene más importancia que el suyo propio; la madre adquiere una función castradora esencial por la frustración oral que impone al bebé. (la castración por el padre solo aparece en un 2º momento por retorsión imaginaria con la proyección de pulsiones sádicas que tienden a destruir todos los objetos buenos que contiene el cuerpo materno (seno, heces, pene, ano, orina) y entre ellos el pene del padre. Objetos que se escinden entre un buen objeto idealizado y reparador y un objeto malo, peligroso vengador núcleo de un superyó particularmente feroz.

Todos estos fantasma precoces son innatos para MK. Innatos, hereditarios, inconscientes e inherentes a la operación misma de los procesos instintivos preverbales.

Para MK el falo tiene un estatuto de objeto parcial uno entre otros “sin que nada pueda explicar qué produce su equivalencia libidinal”. También es evidente el carácter naturalista de la hipótesis kleiniana, que retoma E. Jones. “según la cual los dos sexos tienen un conocimiento innato de la existencia tanto de la vagina como del pene” (FG35)

El paso del Complejo de Edipo pregenital al genital propiamente dicho no es de ningún modo, para Melanie Klein, a partir de la función paterna, sino por la intensidad de las fases esquizo-paranoides y depresivas de las que depende para el niño la posibilidad de acceder a la fase genital. (Según su sadismo y la destructividad del objeto codiciado...)

“No es en absoluto la asunción de la castración, cualquiera que sea, sino la reparación más o menos posible de diferentes frustraciones pulsionales, lo que permitirá acceder al niño sin mucha angustia a una posición edípica genital que, se supone, lo inserta, no se sabe cómo, en la diferencia tanto de los sexos como de las generaciones” (FG35) Se puede decir que MK identifica demasiado fácilmente el agujero de la privación lo que no puede ser representado por lo simbólico -que a veces en algún sueño de algún caso (El caso Rita) aparece como agujero en la imagen narcisista- como si fuera una representación de la vagina.

Lacan en *Ideas directivas para un congreso*... le dirige esta crítica a Melanie Klein, la de que se despreocupa por el origen de los llamados por ella fantasmas imaginarios. La limitación de la hipótesis del objeto parcial para explicar lo que es el falo. En *El deseo y su interpretación* Lacan se pregunta por qué el privilegio acordado por Melanie Klein es a ese objeto falo, en el interior del cuerpo de la madre.

Lacan la llama “pitonisa” y el mismo E.Jones aún cuando se adhiere a las tesis kleinianas no puede dejar de preguntarse “¿por qué el hecho de que un niño haya tenido algunas dificultades para acceder al pezón le dará un sentimiento de una posesión imperfecta de su propio pene?” sin sabérselo explicar. Incluso, se pregunta Jones, “cómo un órgano bilateral, los senos, se encuentra cambiado por un órgano mediano, el pene”

Fabienne Guillen comenta que estas posiciones naturalistas, que venimos comentando, desconocen la verdadera naturaleza de lo simbólico, y que por eso no pueden dar razón “de lo que Freud sin embargo sostuvo siempre y hasta el final en su afirmación de la

primacía del falo: que la equivalencia de todos los objetos de la pulsión solo se concibe porque estos se ordenan en la fase fálica en torno al valor de este símbolo único”

No se trata de un desplazamiento sustitutivo de los objetos pulsionales hacia el falo, sino el falo como elemento ordenador central de los avatares pulsionales. El valor estructurante del falo, lo que orienta en lo simbólico los avatares frustrantes de lo pulsional en la relación con el Otro.

E. Jones, siguiendo a y en acuerdo con ... Klein, distingue una envidia de pene preedípica y autoerótica ligada a la masturbación y al fantasma de omnipotencia uretral, de la envidia del pene postedípica, aloerótica. Pero al contrario de Freud es esta última, postedípica, la que es primaria... Son tesis que más que tomar el Edipo como un tercero simbólico que ordena y distribuye las aguas, es considerado como un añadido cultural que distorsiona lo que sería esencialmente una paridad.

Jones empuja las cosas al extremo de considerar la fase fálica, no como una etapa normal del desarrollo sino como una transformación del alo-erismo heterosexual inicial en autoerotismo homosexual sustitutivo... etc. la fase fálica representaría claramente para Jones una desviación de la vía directa del desarrollo y una respuesta a la angustia.

Hipótesis a la que Lacan se opone y a la que considera peligrosa “por cuanto desconoce totalmente el valor estructurante de la significación fálica para el sujeto”

¿Quiénes estuvieron con **Freud**? **Jeanne Lampl de Groot** y **Helene Deutsch** hasta cierto punto, que desarrollaron la visión freudiana de la sexualidad femenina, el papel predominante del clítoris y la existencia ignorada de la vagina hasta la pubertad.

Helene Deutsch llega incluso a sostener que la inferioridad resentida del clítoris empuja a la niña a retornar hacia un fantasma masoquista: “yo quiero ser castrada”, según la tríada castración-violación-alumbramiento que reemplaza el empuje fálico. En esta perspectiva solo el deseo del hijo puede venir a compensar esta herida narcisista.

Este gran debate tuvo un influjo sobre Freud que reconoció haber subestimado el lazo entre la niña y la madre y la importancia de la duración de la fase preedípica sobre todo en la niña (*La feminidad*) Admite en particular que la actitud hostil de la niña hacia la madre está más determinada por esta fase preedípica que por la simple rivalidad edípica. Pero no acepta las tesis de Jones, Klein, y Horney, y continuará sosteniendo la tesis de una libido única en la fase fálica cualquiera que sea el sexo.

La posición de Freud. La voy a seguir a partir del texto de Pierre Bruno y Fabienne Guillen, Fabienne Guillen que aparece publicado en el librito titulado *Falo y función fálica* (2012. Editado por Asociación de Psicoanálisis Jacques Lacan. 2012) y donde P. Bruno redacta el capítulo “*Falo y fase fálica en Freud*”.

En una nota de 1923 al caso Juanito, Freud insiste en “que aún si el destete (separación del pecho materno) o el aprendizaje de la limpieza de las heces (defecación) anticipan en cierta medida la castración, el complejo de castración debe referirse únicamente a la pérdida del pene (es una exigencia, dice Freud). Bruno subraya que “se entiende así que el pene no es un objeto parcial”.

En 1923, en *La organización genital infantil*, Freud caracteriza a la que llama “fase fálica” en que “para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del falo” (Freud). Además ya no habla de pene como órgano (ni de su metáfora como Juanito el *Wiwimacher*, sino de falo con un a modo de valor simbólico). Podríamos decir valor simbólico estructurante de la falta de objeto.

También añade Freud en ese artículo que “carecemos de una intelección de los procesos correspondientes en la niña”. Pierre Bruno añade que no quiere decir que la fase fálica no valga también para la niña sino que la dinámica interna de esta fase permanece en lo que a ella se refiere, incomprendible y desconocida.

El niño sin embargo al principio deniega (leugnen) la falta de pene que observa en las niñas, luego la considera como resultado de una castración (que sólo concierne a niñas o a las mujeres indignas) pero exime a la madre. (Freud habla de un caso de una mujer que pensaba hasta la pubertad que solo una mujer de su familia estaba castrada porque era idiota. Es sólo cuando el niño descubre que únicamente las mujeres pueden dar a luz “que la madre perderá el pene” (mismo artículo 1923)

La organización genital infantil culmina en esta oposición “genital masculino o castrado” El ser mujer se define entonces como la falta de pene, y la vagina toma el valor de morada del pene. En tanto exista esta metaforización de la vagina, su falta ya no es una privación pura. (Pero ser y tener en esta visión no deja de ser un reparto de los sexos por el significante o por la lógica de los cuantificadores universales. Aún no hay atisbo de la excepción femenina, del la existencia de algunas que se inscriben del lado del no.todo fálico que desarrollará Lacan)

En este artículo de Freud que comentamos pues:

- Lazo entre complejo de castración y falta de pene
- El falo no es un objeto parcial como los otros pues su presencia o ausencia ordena la división sexual, la sexuación.
- En la fase fálica el niño comienza a temer ser castrado... y por tanto sale del Edipo
- La niña, al descubrirse castrada entra en el Edipo
- En los dos casos sin embargo, el niño renuncia a la madre.

Lacan destacará en su relectura del complejo de castración que lo que está en juego no es tanto la castración del sujeto como la de la madre, por lo que él niño o la niña ya no serían el falo que falta a la madre (imaginario) y que más allá del niño la madre apunta al falo del padre por cuanto ese falo no sería imaginario.

Hasta 1917 la confusión entre falo y objeto parcial es posible en Freud (hace equivaler pene / niño y heces / niño)

En 1927, Freud escribe **el Fetichismo**. Allí dice que “el fetiche es un sustituto del pene”, y continúa “el fetiche es el sustituto del falo de la mujer (la madre) en el que el varoncito ha creído y al que no quiere renunciar” El fetiche conservaría de alguna manera la creencia abandonada del falo de la mujer... para esquivar el horror de la castración. El fetiche dice Bruno que debe leerse como escisión entre reconocimiento y desmentida de la castración de la mujer. Pero que Freud hace un análisis del fetichismo

del lado masculino dejando de lado el continente negro... En este artículo Freud confiesa su ignorancia concerniente a la sexualidad femenina.

En su aproximación al tema de la querrela del falo Bruno divide así los dos campos: **Freud** y ocasionalmente **Jeanne Lampl de Groot** y por otra parte **Alexander, Abraham, H. Deutsch** (a la que Bruno coloca en otro campo distinto del de Freud), **Karen Horney, Melanie Klein** y **Otto Rank**. (Lo que supone en este libro una cierta confusión con la posición de H. Deutsch que a veces la colocan más bien del lado freudiano, es posible una oscilación en su postura que no entro a estudiar)

Bruno sintetiza en dos preguntas lo que anda en juego.

1-¿Es el falo un objeto parcial? Si decimos que sí la castración opera en todos los estadios pulsionales (seno, excrementos, etc.) de lo contrario se trata de la primacía del falo.

2-¿Hay un goce femenino primario?

Hace Bruno una lectura detallada del artículo de 1931 “**Sobre la conquista del fuego**” donde se contraponen dos visones, el goce pulsional de orinar sobre el fuego es rechazado para apuntar a lo libidinal, el fuego, renunciando a lo pulsional, orinar sobre él.

Aquí Freud hace una doble interpretación del mito de prometeo del que Bruno destaca que: el falo coincide con el ejercicio de la libido y con lo que previene, y que prefigura el estatuto del falo en Lacan: *lo que goza y al mismo tiempo pone un límite al goce*.

Finalmente Bruno prosigue con el artículo de Freud 1940, *La escisión del yo en el proceso de defensa*, donde se ilustra con una viñeta la creación de un fetiche como sustituto del pene de la mujer. Freud subraya que el sustituto proviene de un desplazamiento que tiene lugar dentro del cuerpo de la mujer. En fin se trata de una escisión para por un lado salvar (para el paciente a quien se refiere la ilustración de un caso) al propio pene y continuar con la masturbación pero con un retorno de angustia de ser devorado (y no castrado) por el padre y la sintomatología de la sensibilidad ansiosa los dedos de los pies. Dice Bruno “A nivel del síntoma, es decir la marca de la no relación sexual, el reconocimiento de la castración ha triunfado” (PB26)

Aproximación a Lacan.

En **La significación del falo** de 1958, Lacan retoma el debate sobre la primacía del falo y sostiene la posición freudiana. “el complejo de castración inconsciente tiene una función de nudo” tanto para la estructuración de los síntomas, como para “la instalación en el sujeto de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo, ni siquiera responder sin graves vicisitudes a las necesidades de su partenaire en la relación sexual, e incluso acoger con justeza las del niño que es procreado en ellas”.

Lacan subraya -a partir del comentario del **Análisis terminable e interminable** de Freud- que Freud considera que hay un irreductible en el complejo de castración tanto para los hombres, el rechazo de la posición femenina, como en forma de *penisneid* para las mujeres. Un rechazo de la feminidad general pues de la posición neurótica.

La sexualidad en el hombre no puede reducirse a algo natural. Es preciso una ley que la estructure como lo demuestra el complejo de Edipo y el mito que le subyace. Lo simbólico como ley mediando y ordenando las relaciones sexuales a partir de un imposible inicial que se significantiza como prohibición. Prohibición de la madre.

Lacan sitúa esta estructuración a partir de una conexión entre el asesinato del padre y el pacto de la ley primordial, puesto que además la castración aparece como castigo por el incesto.

Para Lacan los hechos clínicos demuestran que la “relación del sujeto con el falo se establece independientemente de la diferencia anatómica de los sexos y que es por ello de una interpretación especialmente espinosa en la mujer...” (666)

Respecto de la mujer Lacan plantea en estos primeros trabajos sobre la feminidad, cuatro puntos:

1º Por qué la niña se considera a sí misma, aunque fuese por un momento, como castrada, que quiere decir privada de falo, y por la operación de alguien, el cual es en primer lugar su madre, punto importante, y después su padre, pero de una manera tal que es preciso reconocer ahí una transferencia en el sentido analítico del término. (Recorrido transferencial de la frustración de las relaciones con la madre al amor del padre en tanto simbolizador de la eficacia de la ley simbólica para el acceso a la identidad de su sexo-)

2º de por qué más primordialmente, en los dos sexos, la madre es considerada como provista de falo, como madre fálica.

3º por qué la significación de castración no cobra su alcance eficiente en cuanto a la formación de síntomas sino a partir de su descubrimiento como castración de la madre.

4º Culmina estas tres problemas en el cuestionamiento de la fase fálica. Su razón de ser.

“Es sabido que Freud especifica bajo este término la primera maduración genital: en cuanto que por una parte se caracteriza por la dominación imaginaria del atributo fálico, y por el goce masturbatorio, y, por otra parte localiza este goce en la mujer en el clítoris, promovido así a la función del falo, y que parece excluir así en los dos sexos, hasta la terminación de esta fase, es decir hasta la declinación del Edipo, toda localización instintual de la vagina como lugar de la penetración genital” (666)

667 Escritos. “Ciertos autores se vieron arrastrados a considerar la fase fálica como efecto de una represión, y la función que toma en ella el objeto fálico como síntoma” (unos dicen fobia otros perversión pero es importante distinguirlos en la estructura) La relación de objeto confunde más la cosa pues no se distingue ni se discute desde Kart Abraham la noción de objeto parcial. El falo no sería homologable a un objeto parcial.

Y criticando a (Deutsch, Horney y sobre todo a) Jones dice “¿Qué ha ganado al normalizar la función del falo como objeto parcial, si necesita invocar su presencia en el cuerpo de la madre como objeto interno, término que es función de las fantasías reveladas por Melanie Klein y si no puede separarse otro tanto de la doctrina de esta última, refiriendo esas fantasías a la recurrencia hasta los límites de la primera infancia, de la formación edípica?”(667/668) Es una recurrencia hasta el inicio basada en el

fantasma a falta de poder asignarle el valor simbólico como un significante que ordena y regula las diferencias, lo que puede representarse y lo que no.

No se trata de la relación del hombre con el lenguaje como fenómeno social, no es el culturalismo de la Horney, a la que Freud llama feminista. No es el culturalismo sino que “se trata de encontrar las leyes que rigen ese otro escenario que Freud a propósito de los sueños designa como del inconsciente, (efectos de lenguaje por combinación sustitución) metáfora y metonimia determinantes para la institución del sujeto.

Y así esclarece al falo por su función. No es una fantasía, en Freud, no es un efecto imaginario. No es tampoco como tal un objeto (parcial, interno, bueno o malo etc) en la medida en que este término tiende a apreciar la realidad interesada en una relación. Menos aún es el órgano, pene o clítoris, que simboliza. Y no sin razón tomó Freud su referencia del simulacro que era para los antiguos” Es interesante el libro de Agamben sobre los misterios antiguos, griegos, en torno a la sexualidad. El libro: “La mujer indecible”

Para concluir en esta época que el falo es un significante.-“cuya función levanta tal vez el velo de la que tenía para los antiguos. Pues es el significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado, en cuanto el significante los condiciona por su presencia de significante” (669/670) El velo para los antiguos, la función de los misterios, eran rituales que cernían la sexualidad rodeándola de un ceremonial de ritos y secretos (Agamben) como límite de lo decible y lo indecible.

**Por lo que por el hecho de hablar las necesidades le son enajenadas al hombre, al pasar por la demanda y unificarse en demanda de amor, hay algo no reducible a eso que le retorna como deseo, y el deseo apunta al campo del Otro. Ese Otro del que se espera el amor, el don de lo que no se tiene.

***“La demanda en sí se refiere a otra cosa que a las satisfacciones que reclama. Es demanda de una presencia o de una ausencia. Cosa que manifiesta la relación primordial con la madre”... en función de esperar amor. La demanda anula la particularidad de todo lo que puede ser pedido transmutándolo en prueba de amor y las satisfacciones incluso que obtiene para la necesidad se rebajan a no ser ya sino el aplastamiento de la demanda de amor...

Hay pues una necesidad de que la particularidad así abolida reaparezca más allá de la demanda... donde situará el deseo “A lo incondicionado de la demanda, el deseo sustituye la condición “absoluta”: esa condición desanuda en efecto lo que la prueba de amor tiene de rebelde a la satisfacción de una necesidad. Así, el deseo no es ni el apetito de la satisfacción, ni la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de la sustracción del primero a la segunda, el fenómeno mismo de su escisión” (671)

Y sitúa a la relación sexual como ocupando “ese campo cerrado del deseo y va en él a jugar su suerte” por lo tanto en la hiancia de la necesidad y de la demanda de amor.

(Señalemos que sitúa ese campo de un modo distinto de los que imaginan una armonía amorosa respondiendo a las necesidades desde el amor, un fantasma de relación de objeto logrado. Lacan dice que por el lenguaje y el significante se produce una escisión

y no armonía entre el sujeto y el otro, entre los registros de la necesidad, la demanda y el deseo).

“La hiancia de este enigma manifiesta lo que lo determina, a saber: que el sujeto, lo mismo que el Otro, para cada uno de los participantes en la relación, no pueden bastarse por ser sujetos de la necesidad, ni objetos de amor, sino que deben ocupar el lugar de causa del deseo”. Objeto causa no es un objeto que se pueda tener o poseer, sino que causa en tanto en lo simbólico se representa en tanto $-\phi$ objeto del deseo que falta en lo imaginario.

Vemos que a esta hiancia de la necesidad y del amor Lacan añade la causa del deseo, lo que se articularía en esta época con el campo de lo sexual y sigue explicando por qué lo dice y contra qué lo dice pues de su ignorancia deriva la degradación del psicoanálisis por medio de constructos que considera una estafa como “lo genital”, como pulsión de la madurez sexual.

“Esta verdad está en el corazón, en la vida sexual, de todas las malformaciones posible del campo del psicoanálisis. Constituye también en ella (en la vida sexual) la condición de la felicidad del sujeto, y disimular su hiancia remitiéndose a la verdad de lo “genital” para resolverla por medio de la maduración de la ternura (es decir el recurso único al Otro como realidad), por muy piadosa que sea su intención, no deja de ser una estafa”. (671)

Lacan critica también nociones como las de “personalidad total” donde las diversas pulsiones estuvieran en una relación de armonía que diera pie a una concepción del “ser íntegro” y lo justifica debido al hecho del efecto del significante, del lenguaje, en el sujeto.

Así añade que “El falo es el significante privilegiado de esa marca en que la parte del logos se una al advenimiento del deseo” (672) Es una apuesta por el falo pero entendido como significante del deseo, significante que tiene que ver con la preminencia del deseo sobre la necesidad o el amor. Y lo hace además, anticipándose en varios años a otros desarrollos en RSI como un efecto de nudo (lo había dicho al principio) de articulación de real, simbólico e imaginario:

“Puede decirse que ese significante es escogido como lo más sobresaliente de lo que puede captarse en lo real de la copulación sexual, a la vez que como el más simbólico en el sentido literal (tipográfico) de este término, puesto que equivale allí a la cópula (lógica). Puede decirse también que es por su turgencia en la imagen del flujo vital en cuanto pasa a la generación” (672)

Significante del deseo. Más tarde ya sabemos que el falo es lo que hace obstáculo a la relación sexual, el goce que hace falta que no. Ya lo tratará más en términos de goce, goce inalcanzable para la relación.

Pero Lacan en la época de *la significación del falo*, resalta la función de velo, de algo que no puede ser explicitado sino aludido, sugerido por esta significante. Podríamos decir que en el horizonte apuntaría a un real indecible que el misterio, el enigma, el velo es la forma de situarlo. El falo sería el operador de algo, ese campo cerrado del deseo

que permitiría el acceso a la identidad sexual y al funcionamiento sexual por intermedio de introducir la ley de la castración y su consecuencia el deseo.

Aún está por desarrollar lo hará a partir de los años setenta, la especificidad en que hombres y mujeres suplen en sus posiciones sexuadas, la no existencia escrita de la relación sexual, la no naturalidad o la no inscripción del dos del sexo o lo evanescente e inatrapable del deseo. Sin embargo en esta época pareciera que sí que el deseo cierra el campo.

Por eso Lacan, manteniendo pues el misterio, el velo, dice que: “Todas estas expresiones (las que he citado justo más arriba) no hacen sino seguir velando el hecho de que (el falo como significante) no puede desempeñar su papel sino velado, es decir como signo el mismo de la latencia de que adolece todo significable, desde el momento en que es elevado (*aufgehoben*) a la función de significante” (672)

Es una necesidad para tratar simbólicamente la sexualidad en el hablante. Y alude a las pinturas de Pompeya, la Villa de los misterios, donde el falo es develado surgiendo el demonio del pudor. “Se convierte entonces en la barra que, por la mano de ese demonio, cae sobre el significado, marcándolo con la progenitura bastarda de su concatenación significante”. Es la primacía del significante sobre el campo del significado y su consecuencia, la barra, falo que produce al sujeto deseante y lo inserta en el campo de lo sexual.

No hay un significado explícito del falo, surge más bien un afecto, el pudor ante lo real de lo sexual que no se puede decir, misterioso y secreto para los griegos, pero que será formulable posteriormente por Lacan.

El falo, como significante representaría el efecto de la represión sobre lo que no se puede decir, o dicho de otra manera solo habría un modo –fálico- de referirse a ello. “Que lo que está vivo de ese ser (ser de lenguaje, lo que lo simbólico no mata, lo que resiste a la mortificación del lenguaje, la sexualidad) en lo *urverdrängt* encuentra su significante por recibir la marca de la *Verdrängung* del falo (gracias a lo cual el inconsciente es lenguaje)” (672) y podemos añadir entonces que el lenguaje no es un instrumento de significados concretos como lo quisieran los cognitivo positivistas sino que se refiere a lo enigmático pero interpretable y referido al real, viviente, de la sexualidad, no es un enigma místico. Vemos una dinámica en Lacan a intentar formular mejor, con la exigencia de la lógica significante, la cuestión sexual. Y también vemos que por ahora el Otro, siempre esa referencia de Lacan en oposición al uno, el Otro es apuntado por la vía del deseo y de sus fórmulas y no por la vía de los goces sexuales.

El deseo, en tanto nos lo ha situado en el corazón de la vida sexual como causa (671) en la medida en que operamos con él con un rigor, apunta al falo “como significante que da la razón al deseo” (entendido como algoritmo, como operador casi matemático de esa razón)

Este campo del deseo cuya razón es el falo solo tenemos acceso “en el lugar del Otro”, pero allí también “como velado y como razón del deseo del Otro” es pues el efecto de una interpretación del Otro, de lo que le causa como deseante, de lo que apunta su deseo.

Y tras este recorrido hace una crítica y una rectificación a las posiciones teóricas de Melanie Klein:

“Así en primer lugar se formula más correctamente el hecho kleiniano de que el niño aprehenda desde el origen que la madre “contiene” el falo” (673) (Pues el niño en tanto que hablante interroga el deseo del Otro el deseo de la madre, quien es el para ella, quiere ser su falo quiere ser su causa, quiere ser su deseo). El falo encerraría los enigmas del deseo del Otro que el niño interrogaría en su anhelo de serlo, el falo, para esa madre.

Y añade:

“Pero es en la dialéctica de la demanda de amor y de la prueba del deseo donde se ordena su desarrollo” esto es, esto se juega en las relaciones madre hijo a partir de las demandas pero entendidas como modos de orientarse en el deseo de la madre y no sobre la satisfacción de las necesidades de objeto o su frustración, ni sobre las defensas frente a las pulsiones destructivas que aparecieran por las frustraciones corrientes o por el propio devenir pulsional.

Tras la demanda de amor, el niño pide otra cosa, no sabe lo que es, “La demanda de amor no puede sino padecer de un deseo cuyo significante le es extraño. Si el deseo de la madre es el falo, el niño quiere ser el falo para satisfacerlo”. (673)

Y continua como indicando que no es del orden de la realidad sino del deseo inconsciente de lo que se trata.

“Esa prueba del deseo del Otro, la clínica nos muestra que no es decisiva en cuanto que el sujeto se entera en ella de si él mismo tiene o no tiene un falo real, sino en cuanto se entera de que la madre no lo tiene. Tal es el momento de la experiencia sin el cual ninguna consecuencia sintomática (fobia) o estructural (*penisneid*) que se refiera al complejo de castración tiene efecto. Aquí se halla la conjunción del deseo en la medida en que el significante fálico es su marca, con la amenaza o nostalgia de la carencia de tener” (673)

Aquí el falo no es un objeto a atacar o a reparar de la agresividad, no es un objeto interno bueno o malo, o persecutorio, se trata del significante que se articula con la falta (propia del efecto significante) y que se articula con el deseo del Otro como algo a interpretar, como ante lo que no se responde con una completad sino como en una hiancia estructural ante la que hay que arreglarse en tanto deseante sí, pero también gracias a que en eso se introduce una ley, una ley simbólica que ordena esa dialectica:

“Por supuesto, es de la ley introducida por el padre en esta secuencia de la que depende su porvenir”

Padre: Uno de la ley/ Madre: Otro inalcanzable del sexo.

Entonces en Lacan tenemos esa secuencia en la que el falo articula el deseo como modo de respuesta, algo no natural o instintivo, al pasar por el padre como agente de la amenaza y la angustia de castración. El falo no es un objeto entre otros de las pulsiones parciales, algo a captar fantasmáticamente, es lo que actúa de una manera especial estructurante, la ley, que permite a los sujetos situarse en la diferencia sexual y presentarse y regular las relaciones en ese campo. Sin quedarse embrollados a las

cuestiones pulsionales o a la frustración de las contingencias vividas en las satisfacciones infantiles. Regularlas alrededor de un ser y un tener “las relaciones girarán alrededor de un ser y de un tener” (673), pero también con un efecto de irrealización:” pues ese ser y ese tener “por referirse a un significante, el falo, tienen el efecto contrariado de dar por una parte realidad al sujeto en ese sujeto, y por otra parte irrealizar las relaciones que han de significarse” (674)

Como no pensar que este final anticipa las elaboraciones de Lacan de los años setenta que concluyen en las fórmulas de la sexuación y donde se diferencian dos modos diferentes de acceso al goce sexual si bien manteniendo lo imposible de que dos hagan uno. Pues el falo es lo que imposibilita la inscripción de la relación sexual pero no unifica los modos de acceso de cada sexo a su modo de goce.

Este escrito acaba con un párrafo que no deja dudas acerca de la posición de Lacan en esta querrela del falo retomada retrospectivamente, “... se entrevé la razón de ese rasgo nunca elucidado en que una vez más se mide la profundidad de la intuición de Freud: a saber por qué sugiere que no hay más que una *libido*, que, como lo demuestra su texto, él concibe como de naturaleza masculina. La función del significante fálico desemboca aquí en su relación más profunda: aquella por la cual los antiguos encarnaban en él el **Nous** (espíritu, alma, intelecto) y el **Logos** (en griego)

En Donostia, a 22 de Octubre de 2014.